

Mons. Sánchez Monge visita nuestra Diócesis

ELOY MARTÍN



Mons. Manuel Sánchez Monge nació en Fuentes de Nava, provincia de Palencia, el 18 de abril de 1947. Ingresó en el Seminario Menor y realizó luego los estudios eclesiásticos en el Seminario Mayor Diocesano. Cursó Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde obtuvo en 1974 la Licenciatura con una tesis sobre la infalibilidad del Papa y en 1998 el Doctorado con una tesis sobre «La familia, Iglesia doméstica».

Fue ordenado sacerdote en Palencia el 9 de agosto de 1970. Formador en el Seminario Mayor (Palencia); Delegado diocesano de Medios de Comunicación Social (1975-1977); 1977-1982: Rector del Seminario Menor de Palencia en Carrión de los Condes; 1982-1988: Delegado diocesano de Pastoral Familiar; 1996-1998: Pro-Vicario General; 1992-1998: Rector de los Seminarios Mayor y Menor de Palencia. Fue Profesor de Teología en el Instituto Teológico del Seminario de

Palencia (1975), Vicario General de Palencia (1999) y Canónigo de la Catedral (2003).

Ha publicado también numerosos artículos y colaboraciones en *Revista de espiritualidad, Misión abierta, Lumeira, Religión y Cultura, Otero, Studium legionense, Surge y Compostellanum*.

Además de español, habla italiano. Lee francés e inglés.

Es Obispo de Mondoñedo-Ferrol desde 2005.

Ha venido para ofrecer una conferencia en Torrejeva sobre la Virgen María, pero no es la primera vez que visita nuestra Diócesis. ¿Verdad?

—Así es. Mañana pronunciaré en Torrejeva una conferencia: «Acercarse a María por el camino de la belleza». Pero no es la primera vez que vengo por estas tierras. El pasado año también pronuncié allí otra conferencia sobre «María, madre de los discípulos de Jesús». Las primeras veces que llegué por esta tierra fue siendo sacerdote e invitado por D. Fernando Navarro a predicar la novena en las Fiestas de la Virgen de las Nieves en Aspe. Ya siendo obispo asistí en el verano al aniversario de su coronación y pude participar en Elche de la representación del Misteri. También acompañé a D. Rafael en su toma de posesión en Orihuela.

Sabemos que le une una amistad especial con nuestro obispo D. Rafael. ¿De dónde nace esta relación?

—Nuestra amistad ya viene de lejos. Conocí a D. Rafael en 1972 siendo secretario personal de D. Marcelo. Ellos venían todos los

veranos a pasar las vacaciones a Fuentes de Nava, provincia de Palencia, de donde era la madre de D. Marcelo y... de donde soy yo. Después, cuando D. Rafael llegó como obispo de Palencia, yo era el rector de los seminarios mayor y menor y, posteriormente, fui su Vicario General.

Es usted Obispo de Mondoñedo-Ferrol, una diócesis del norte de España. Nosotros pertenecemos a una diócesis del Levante. ¿Qué diferencias y similitudes encuentra entre su diócesis y la nuestra?

—Pues... lo primero que me viene a la mente son las diferencias. Esta diócesis es una diócesis muy grande, con mucha población. Allí, en mi diócesis, están empezando a crecer las zonas de la costa del Cantábrico y del Atlántico, pero el interior está en proceso de despoblamiento. Aquí sois más de un millón y medio de habitantes y en Mondoñedo somos unos trescientos mil. Otra cosa que me llama la atención de esta diócesis es que refleja mucha vida, muchas iniciativas pastorales. Y lo que tenemos de común es lo más importante y úni-

co. Porque por más diferente que sea la geografía, la población, lo más importante es la fe en Jesucristo, el Señor. La devoción común a su madre la Virgen María. Experimentar y sentir la fraternidad. Un cristiano experimenta que allí donde se en-

de la Iglesia y del mundo de hoy?

—Yo creo que la familia es una institución fundamental en la vida de la sociedad y el mundo. De ahí que sea tan injustamente atacada. La familia es célula de la sociedad y cualquier

lización y está llamada a serlo también hoy. Una buena atención pastoral de la familia es asegurar la pastoral de la infancia y juventud, la pastoral de los ancianos y, por supuesto, la pastoral vocacional.

En su tesis doctoral estudió la «familia como Iglesia doméstica». Nuestro Plan diocesano de Pastoral tiene también como objetivo para este año revitalizar la parroquia como «familia». ¿Qué pistas nos puede ofrecer para seguir trabajando por una parroquia que sea familia?

—La familia le recuerda a la Iglesia que no puede ser una sociedad anónima donde nadie se conoce. La Iglesia es la familia de los hijos de Dios, una familia grande y acogedora. No se trata sólo de metáforas sino que la fraternidad cristiana y la filiación divina se sustentan en la participación de la vida de Dios que nos aportan la fe y el bautismo. La Iglesia les recuerda a las familias que no pueden vivir encerradas en sí mismas, entre sus cuatro paredes y que han de estar abiertas a Dios y a un compromiso cada vez más fuerte y visible en el campo de la solidaridad.



cuencia es acogido por los hermanos.

Es usted especialista en pastoral familiar. ¿Qué papel piensan estar llamadas a desempeñar las familias cristianas en la vida

enfermedad de la familia se traduce al final en el empeoramiento de la familia social. En la Iglesia, la familia, desde los primeros tiempos del cristianismo, ha sido la primera plataforma de evange-